

# **La oración fúnebre por el mercedario Juan Interián de Ayala (1656-1730) compuesta por Manuel Vidal, OSA**

**Rafael LAZCANO**  
Madrid

## **I. Introducción.**

## **II. El autor: Manuel Vidal.**

2.1. *Agustino, catedrático e historiador.*

2.2. *Orador sagrado.*

## **III. Oración fúnebre por Juan Interián de Ayala.**

3.1. *Título.*

3.2. *Dedicatoria, aprobación y licencia.*

3.3. *Estructura y contenido del sermón.*

3.4. *La biblioteca del predicador.*

3.5. *Estilo y figuras literarias.*

## **IV. Conclusión.**

"

"

## I. INTRODUCCIÓN

La oratoria fúnebre, verdadero género literario, es tan vieja como la humanidad. Entre los griegos el panegírico fúnebre era un discurso en el que se cantaban las virtudes de los militares muertos en la guerra mientras defendían a su patria. Pericles y Homero invitan a la población a seguir el ejemplo de los héroes muertos en defensa de su patria. La finalidad de estos sermones tenía un carácter colectivo, cívico y político.

Entre los romanos la “deploratio mortis” o la “laudatio funebris” adquiere un carácter individual y una finalidad celebrativa. Con solemne pompa se exalta la figura gloriosa del muerto ilustre, no importando demasiado deformar o exagerar las virtudes o minimizar y falsear los defectos, características del género literario.

La Iglesia católica integra desde un primer momento la oración fúnebre en la actividad pastoral. En la época patrística comienza su desarrollo para proyectarse en cada época histórica posterior de un modo singularizado. La oración fúnebre aborda la realidad de la muerte, su poder y dominio sobre todos los hombres, sin distinción de bienes, dignidades y riquezas; la caducidad de los bienes terrenos; la “laudatio funebris” o alabanza de los valores y las virtudes, los hechos y las acciones ejemplares del difunto; el ofrecimiento confiado de los bienes eternos y la salvación del alma de la persona difunta.

El sermón en una sociedad sacralizada como la del Antiguo Régimen era mucho más que doctrina predicada. A partir del siglo XVI adquiere mayor importancia, boato y solemnidad, debido a la organización de actos públicos con motivo de la muerte de importantes personalidades de la vida pública en los diferentes estamentos sociales: reyes, príncipes, nobles, eclesiásticos (papas, cardenales, obispos, frailes y monjas), escritores, profesores, catedráticos, etc. En estas circunstancias el orador sacro se esmera en la preparación del texto del sermón que predicará en las honras fúnebres o exequias, y que luego pasará en muchas ocasiones a letra impresa, bien como folleto o bien entre los sermonarios.

"

Del todo significativos son los cambios y mutaciones del género de la oración fúnebre, cuya evolución recogen los mismos títulos de oraciones fúnebres: Oración panegírica; Oración fúnebre, Oración sagrada, Silenciosos gemidos; Ecos panegíricos; Laudatoria fúnebre; etc.

## II. EL AUTOR: MANUEL VIDAL

### 2.1. *Agustino, catedrático e historiador*<sup>1</sup>

Nació en Madrid el año 1697. Gaspar Vidal y Catalina Rodríguez fueron sus padres. Cursó los estudios de latín y humanidades en el Colegio Imperial de los Jesuitas y de estudios de Artes en el Colegio de doña María de Aragón, de la provincia agustiniana de Castilla. Inclinado a la vida religiosa vistió el hábito agustiniano en dicho colegio para cursar el año de noviciado en el convento San Agustín de Toledo. Se desconoce el lugar y año de profesión, si bien en el convento toledano finaliza los estudios de Artes. En 1715 pasó al convento San Agustín de Salamanca para estudiar durante seis años la teología. Ordenado sacerdote inicia en 1721 la actividad docente en el madrileño Colegio de doña María de Aragón; el año siguiente reside en Valladolid, permaneciendo hasta el 24 de marzo de 1724, fecha de su traslado a Alcalá de Henares (Madrid) para que explicase teología en el Convento San Agustín. Ese mismo año, el 24 de junio, la provincia de Castilla le nombró opositor de cátedras para la Universidad de Salamanca. Superados los pertinentes ejercicios recibió los títulos de bachiller en Artes y Teología (8 de julio de 1724), licenciado (30 de octubre) y maestro en teología (7 de noviembre de 1724). En esta fecha ya poseía el título de maestro en Teología por la Orden de San Agustín.

Como profesor extraordinario inicia su labor docente en la Universidad de Salamanca, mientras llegan las consultas para acceder a una determinada cátedra. También enseña teología en el convento San Agustín. De enero a mayo de 1726 sustituyó a Pedro Manso en la cátedra de Durando. El 18 de marzo de 1727 toma posesión de una cátedra de regencia de Artes en la Universidad de Salamanca. Después de unos años se presenta y gana diferentes cátedras: Filosofía natural (25 de agosto de 1742 a 1746); Suárez (13 de agosto de 1746 a 1750), Teología moral (15 de julio de 1750 a 1751); Santo Tomás (17 de julio de 1751 a 1752); Durando (7 de agosto de 1752 a 1755); Filosofía moral (21 de mayo de 1755 a 1757); y Sagrada Escritura (26 de abril de 1757 a 1765). En la Universidad ocupó los cargos de segundo contador (1747), visitador del

---

<sup>1</sup> Cf. LAZCANO, R., "Vidal, Manuel", en *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. Madrid 2013, vol. IXL, pp. 884-886 (con abundante bibliografía).

Colegio Trilingüe (1751), y comisionado de rentas (1752). El claustro salmantino le confió el 21 de octubre de 1755 la defensa de sus intereses ante la Corte.

Durante su juventud la provincia de Castilla le confía varios cargos y oficios. Cinco veces fue nombrado prior del convento San Agustín de Salamanca (20 de abril de 1736, 17 de abril de 1739, 12 de abril de 1742, 7 de mayo de 1745, y 5 de mayo de 1748). También desempeñó el cargo de prior provincial al ser elegido en el capítulo provincial de 30 de abril de 1751.

El agustino Vidal destacó por su afición al estudio y capacidad de trabajo como catedrático de filosofía, teología y Biblia durante más de veinte años en la Universidad de Salamanca; e historiador de la Orden de San Agustín, con especial atención hacia el convento San Agustín de Salamanca. Los últimos años de su vida los empleó en la edición de las *Conciones* de Santo Tomás de Villanueva en cinco tomos (Salamanca 1761-1764), por mandato recibido del capítulo provincial celebrado el 3 de mayo de 1754. Agotada la *Vida de Santo Tomás de Villanueva*, de Miguel Salón (Valencia, 1620), Manuel Vidal prepara una nueva edición, con añadidos y novedades documentales, que publicará en Salamanca el año 1737.

Manuel Vidal ha pasado a la historia como autor de la obra *Agustinos de Salamanca. Historia del observantísimo convento de San Agustín N.P. de dicha ciudad* (Madrid, Imp. Eugenio García de Honorato, 1751 y 1758), en dos tomos. Su aportación resulta esencial para la investigación del pasado. Mejora y amplía la labor iniciada un siglo antes por Tomás de Herrera, no obstante las deficiencias y errores que se deslizan por sus páginas, algunos de ellos subsanados en el segundo tomo. En varias biografías sigue a Possevino, Nicolás Antonio y Juan Quijano, sin contrastar la información con una investigación meticulosa de archivo. Varias biografías de agustinos se deben a otras plumas, que oportunamente cita Vidal, y que son Sebastián Portillo, Herrera, Antonio de la Calancha, José Sicardo, Francisco de Quevedo, Jaime Jordán, Diego de Basalenque, Bernardo de Torres, y Juan de Valcarce. El agustino Manuel Vidal falleció en Madrid el 7 de diciembre de 1765.

## 2.2. *Orador sagrado*

La obra intelectual del agustino Manuel Vidal no se circunscribe únicamente a la cátedra y escritos de historia agustiniana. Su faceta de orador sagrado no ha sido tratada hasta la fecha, y sin embargo fue más que notable, al menos por el número de oraciones fúnebres que conservamos.

El oficio de predicador fúnebre recaía en aquellos religiosos sobre los que concurren varias capacidades y cualidades. Una esmerada preparación intelectual, el dominio de la oratoria sacra, una vida virtuosa, buen porte y voz potente, tan necesaria como imprescindible para el predicador. Sin esta herramienta el sermón quedaría tan diluido como un azucarillo en medio del agua. El predicador debía cumplir con los tres objetivos de la oratoria sagrada: enseñar (*docere*), conmover (*movere*) y deleitar (*delectare*) al auditorio.

Según las noticias bibliográficas que conozco compuso seis sermones fúnebres, elaborados y predicados mientras residía en Salamanca. El primero de ellos lo pronuncia a primeros de marzo de 1726 en la iglesia del convento San Agustín de Salamanca en las honras del niño fray Francisco López de Texeda, y publicado ese mismo año en la Imprenta de Eugenio García de Honorato, de Salamanca<sup>2</sup>. Al convento de Nuestra Señora del Risco (Ávila) se desplazó para predicar el sermón en las exequias de Juan de la Plaza, agustino de la provincia de Castilla. La impresión de esta oración fúnebre se hizo en Salamanca el año de 1738, y gracias a ello se conservan las únicas noticias que conocemos de la vida y obra de fray Juan de la Plaza<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Francisco López de Texeda, hijo de Francisco López de Texada e Isabel Eguilón y Gaitán, vecinos de Salamanca, padecía desde niño una grave enfermedad. Sus padres, viendo que ningún remedio humano sanaba a su hijo Francisco, ahora de cuatro años, acudieron con él al convento San Agustín para ponerse bajo la protección de San Juan de Sahagún. En la capilla del santo hizo voto de ser religioso agustino, con permiso de su padre, “vistiendo su cuerpecito con el hábito agustiniano, aunque solo de devoción por este tiempo”, regresando a su casa teniéndose por fraile agustino. Francisco prosiguió su dolorosa enfermedad con extraordinaria paciencia durante tres años. En este tiempo se consolaba visitando la iglesia y “su convento”, como él decía. Tanto se identificaba con los frailes y el convento que los últimos días los pasó en el convento San Agustín, en compañía del hermano fray Agustín de Sahagún, sacristán menor. Como pedía con insistencia la profesión religiosa, el provincial – el maestro Pedro Manso – examinó sus deseos, capacidad y personalidad, admitiéndole entre el número de los novicios “con la solemnidad y rito de nuestras Constituciones”. Unos días después se agravó su enfermedad hasta que falleció el 7 de enero de 1726. A la entrada de la capilla de San Juan de Sahagún recibió sepultura el niño fray Francisco. Por él se celebraron dos meses después en la iglesia las solemnes honras. Como verdadero religioso le presenta Manuel Vidal en su oración fúnebre, que contó con la presencia de nobles y hombres de letras de la ciudad salmantina. Francisco López de Texada corrió con el coste de la impresión del panegírico, que cuenta con la aprobación de Diego Ventura Muñoz, jesuita y provincial de Castilla, para quien fray Francisco era “el más raro portento de nuestros días, Ángel en la edad, Ángel de la hermosura, Ángel en la inocencia, y Ángel en la inteligencia superior de los misterios del cielo; hijo querido, Benjamín amado, y real polluelo de el águila grande la Iglesia San Agustín”. Cf. VIDAL, Manuel, *El Benjamín de Agustino en su casa de Salamanca, maestro de sus hermanos, y assombro de todos. Panegyrico que a la memoria dulce del verdadero religioso y admirable niño, Fray Francisco López de Texeda*. Imp. Eugenio García de Honorato. Salamanca 1726, [5] hs., 22 pp. Véase también verse VIDAL, Manuel, *Agustinos de Salamanca. Historia del observantísimo convento de San Agustín N.P. de dicha ciudad*. Imp. Eugenio García de Honorato. Madrid 1758, II, 218-221.

<sup>3</sup> *Oración panegyrica que dixo en las justas merecidas honras, que a la memoria tierna de su amado Hijo i venerado Padre, el mui V. P. Fr. Juan de la Plaza, consagró el Religiosissimo*

Los otros cuatro sermones fúnebres de Manuel Vidal los compuso a petición de la Universidad de Salamanca, en demostración de una singular estima y distinción por la dolorosa pérdida de tres ilustres personajes. En 1741 formó un panegírico a la memoria del doctor Francisco Antonio de Arce y Ceballos, universitario salmantino y destacado miembro de la Orden de Santiago<sup>4</sup>; diez años más tarde pronunció el sermón en las honras de doctor Andrés Baltasar de las Infantas<sup>5</sup>; en 1759, cuando regentaba la cátedra de Sagrada Escritura, predicó en las exequias del cancelario de la Universidad, Sancho Inclán y Tineo, del consejo real<sup>6</sup>; y el sermón fúnebre tenido en la capilla de San Jerónimo, para las honras del mercedario Juan Interián de Ayala, celebradas el año de 1731, oración fúnebre que a continuación expongo en sus aspectos básicos.

### III. ORACIÓN FÚNEBRE POR JUAN INTERIÁN DE AYALA

#### 3.1. Título

El título de la portada de sermón ofrece una variada, concisa y minuciosa información sobre cuatro aspectos: la Universidad de Salamanca, organizadora de las honras; la pertenencia religiosa, cargos y cátedras universitarias de Juan Interián de Ayala; la vinculación del orador sacro a la Orden de San Agustín y a la Universidad de Salamanca; el Colegio de la Vera-Cruz, institución responsable de la edición; y la dedicatoria a José Campuzano de la Vega (1672-1731), general de la Orden de la Merced<sup>7</sup>.

---

*Convento i celebre Santuario de Nuestra Señora del Risco.* Imp. Nicolás José Villagordo. Salamanca 1738, [12] hs., 28 pp. Un ejemplar se encuentra en la Biblioteca Pública de Badajoz: <http://catalogo.bibliotecas.gobex.es/cgi-bin/abnetopac/O7060/IDb0369fa1/NT3>.

<sup>4</sup> *Panegyrico que en las honras que la Universidad de Salamanca celebró a la buena memoria de el Señor Doctor Don Francisco Antonio de Arce.* Imp. Nicolás José Villagordo. Salamanca 1741, [5] hs., 16 pp.

<sup>5</sup> *Panegyrico en las honras, que la Universidad de Salamanca celebró a la tierna i piadosa memoria de su ilustre Doctor el Señor D. Andrés Balthasar de las Infantas, del ynclito Orden de Santiago, Canónigo profeso de su Real Iglesia de Ulcés,... i Rector (que fue) del Real, i Militar Colègio.....* Dala a luz el sobredicho Real Militar Colegio de la misma Orden de Santiago. Imp. Pedro Ortiz. Salamanca 1751, [12], 24 pp.

<sup>6</sup> *Oración fúnebre en las honras, que la Universidad de Salamanca, celebró en la Real Capilla de San Geronymo, a la memoria de su Illmo. Cancelario el Sr. D. Sancho Inclán y Tineo, del Consejo de su Magestad, &c.* Por Eugenio García de Honorato y San Miguel, Impressor de la Universidad. Salamanca 1759, [4] hs., 20 pp.

<sup>7</sup> Cf. RIEGO, M., *Oración fúnebre en las exequias que en el convento de Madrid se realizaron en honor del R. P. José Campuzano de la Vega, General de la Orden de la Merced.* Madrid 1731, 24 pp.; GARÍ Y SIUMELL, J. A., *Biblioteca mercedaria, o sea Escritores de la Celeste, Real y Militar Orden de la Merced.* Imp. de los Herederos de la viuda Plá. Barcelona 1875, p. 55.

*Oración funebre, en las solemnes exequias, que la Athenas celebre de el Mundo, Universidad de Salamanca, celebrò en su Real Capilla de San Geronymo, por la muerte, y apreciable memoria de su Ilustre Hijo el M.R.P. M. Fr. Juan Interian de Ayala, del Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, Padre de esta Provincia de Castilla, del Claustro, y Gremio de la Universidad de Salamanca, en las Facultades de Artes, y Theologia, su Cathedratico de Philosophia; y en Propiedad Jubilado en la de Sagradas Lenguas, de la Facultad de Theologia, Predicador, y Theologo de su Magestad, en la Real Junta de la Concepción. Dixola el RR. Padre M. Fr. Manuel Vidal, del Orden de N. P. San Agustin, Doctor Theologo de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Philosophia. Sacala a luz el Colegio de la Vera-Cruz. Y la dedica, y consagra al Excelentissimo, y Reverendissimo Señor N. P. M. Fr. Joseph Campuzano de la Vega, Señor de las Varonias de Algar, y Escales, en el Reyno de Valencia, y General de todo el Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, Theologo de su Magestad, en la Real Junta de la Concepción, &c. [Salamanca 1731], [4] hs., 16 pp. [En adelante: *Oración fúnebre*].*

Con la edición del sermón se perpetúa la memoria de Interián de Ayala y los conocimientos literarios, teológicos, espirituales, históricos, culturales, antropológicos, sociales y políticos característicos de la época.

### 3.2. *Dedicatoria, aprobación y licencia*

La dedicatoria del rector de la Universidad de Salamanca, José de Arrieta, al general de los Mercedarios, abre la *Oración fúnebre*. Son tres páginas en las que se recuerda que la Universidad “acostumbra celebrar las honras de sus difuntos hijos” para “eternizar su memoria, y amonestar a los sabios vivos, que el suave atractivo de la opinión, y fama desaparece brevemente en las tristes sombras de un sepulcro”<sup>8</sup>. En esta ocasión la “inviolable costumbre” tuvo lugar en la Real Capilla de San Jerónimo el 23 de junio de 1732, confiando la oración fúnebre al agustino Manuel Vidal, “bien conocido por su virtud, y doctrina, cuya ingeniosa elocuencia, prudencia y moderación cristiana”, llevándose en esta ocasión “la atención, y aplauso del auditorio tan docto, pues con elevado artificio redujo a las breves medidas de esta Oración la agigantada estatura de nuestro difunto”<sup>9</sup>. El retrato trazado por el predicador, concluye Arrieta en la dedicatoria al general Campuzano, es la “viva imagen”, toda ella de virtudes,

<sup>8</sup> *Oración fúnebre*, 3, s.n.

<sup>9</sup> *Oración fúnebre*, 4, s.n.

ciencia y sabiduría, de Juan Interián de Ayala, ahora “más vivo que muerto, eternizadas, y presentes sus ilustres prendas”<sup>10</sup>.

La aprobación de la *Oración fúnebre* está firmada por el benedictino Miguel de Herce [Herze], catedrático de prima de teología, maestro general, definidor mayor y previamente abad del Real Colegio de San Vicente, lugar desde donde rubrica la aprobación el 8 de agosto de 1731. “El sapientísimo Orador” supera con “singular ingenio” las dificultades que se presentan a la hora de componer un sermón en honor de Interián de Ayala, debido a la magnitud y abundancia de las virtudes, “sin número de gloriosas acciones” y grandeza literaria. Salió airoso de este delicado trance, indica Herce, por “lo selecto de sus voces, que como monedas de oro, en poco cuerpo tienen subido precio, significando mucho con su sabio estilo, gravedad, y agudeza”<sup>11</sup>.

El maestrescuela de la Universidad de Salamanca, Gregorio José Tineo Hevia, concede la licencia de impresión para que cualquiera imprenta de Salamanca imprima el sermón de honras, como así hace constar en la misma ciudad el 23 de agosto de 1731<sup>12</sup>.

### 3.3. Estructura y contenido del sermón

La oración fúnebre dispone de un esqueleto o estructura, a modo de ideas esenciales o nervios que articulan la prédica en su conjunto. El resto está formado por los conocimientos, conceptos, experiencia y apreciaciones del predicador fúnebre.

Una vez reunidas algunas notas sobre el fallecido y elegido el tema del sermón, se puso a redactar el texto de la oración fúnebre. En los días siguientes hubo de estudiar y memorizar cada una de sus partes, y por último, el día señalado de honras en un acto solemne público declama o pronuncia la *Oración fúnebre*. En este momento cumbre y de lucimiento para el sermónista, el selecto auditorio aprecia la trayectoria vital, la valía y alcance de la persona difunta, pero también el talento, agudeza e ingenio del predicador. La duración del sermón no debía superar la hora, tiempo que se creía prudente para que el auditorio prestase atención al predicador y no cayese en distracciones.

El orador sacro, por lo general, escoge como tema de su sermón un texto o lema bíblico que pueda servirle de guía, patrón e hilo conductor de toda la oración fúnebre. En nuestro caso, Manuel Vidal articula la *Oración fúnebre*

---

<sup>10</sup> *Oración fúnebre*, 5, s.n.

<sup>11</sup> *Oración fúnebre*, 7, s.n.

<sup>12</sup> *Oración fúnebre*, 8, s.n.



sobre el tema de la sabiduría. Ensalza al hombre que ama y busca con todas sus fuerzas la verdadera sabiduría. Para ello se apoya en un texto del Eclesiástico, 14, 22: “Beatus vir qui in sapientia morabitur, et qui in iustitia sua meditabitur” – “Bendito el hombre que se ocupa de la sabiduría y el que razona con justicia”. El texto bíblico servirá de patrón para la oración en las honras de Interián de Ayala, puesto que toda su vida gira en torno de la sabiduría; no como quien la mira de modo superficial ni de pasada, sino que se detuvo y tomó asiento en ella, hasta convertirse en “amante de la sabiduría” y reflexionando día y noche en su justicia, “que es el fin del verdadero saber”. En consecuencia, concluye Vidal: “piadosamente podemos creer” que sea el sabio Ayala bienaventurado y feliz en la otra vida<sup>13</sup>.

Desde la fe y la sabiduría exhorta a comprender la realidad de la muerte, implacable y dura. Para ello acude al profeta Jeremías. “Vocate lamentatrices et veniant et ad eas quae sapientes sunt mittite” (Jer. 9, 17). “El necio llora, pero a ciegas, sin conocer adecuadamente el por qué de su llanto. El sabio no es así. Conoce comprehensivamente los objetos, y en cualquiera pérdida grande sabe lamentar la desgracia, porque no se le esconde hasta adonde llega”<sup>14</sup>.

El predicador señala que sentimos “las muertes de los hermanos porque con la muerte se pierden aquellas dotes que nos aliviaban en sus vidas. Por eso se sienten, por eso se lloran, porque se contemplan pérdidas; que a no advertirse su falta, no motivarán la pena”. Exhorta a sed sabios. “Vuestros hermanos duermen”, no han muerto. De este modo, “ni falta el hombre cuando duerme, ni al dormido faltan sus virtudes, su sabiduría, sus letras, sus talentos”<sup>15</sup>. El sabio Interián de Ayala, que arregló su vida “al modelo de la sabiduría del Padre” duerme ahora el “sueño último”, para el que ofrece el consuelo y la intercesión de San Agustín y San Pedro Nolasco por mediación de la Virgen Santísima, “Reyna de los Angeles”<sup>16</sup>.

Oriundo de las islas Canarias, Juan Interián de Ayala nació en Madrid el año de 1656 y estudió en el Colegio de Santa Catalina, en Alcalá de Henares. Inclinado a la vida religiosa profesó en la Orden de la Merced, en Madrid, el 30 de mayo de 1673<sup>17</sup>. Cursa la filosofía en Huete (Cuenca) y en la Universidad de Salamanca prosigue los estudios graduándose de doctor en Artes y Teología, donde regenta durante algún tiempo las cátedras de artes y griego, hasta que salió y ganó en oposición la cátedra Trilingüe (hebreo, árabe y caldeo). También

<sup>13</sup> *Oración fúnebre*, 4-5.

<sup>14</sup> *Oración fúnebre*, 1.

<sup>15</sup> *Oración fúnebre*, 3.

<sup>16</sup> *Oración fúnebre*, 4.

<sup>17</sup> Cf. VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, L., “Interián de Ayala, Juan”, en *Diccionario Biográfico Español*. Real Academia de la Historia. Madrid 2009, vol. XXVII, pp. 266-269.

se instruyó en las ciencias antiguas y modernas, nacionales y extranjeras, labrándose un ingenio laborioso en el conocimiento crítico de todas las ciencias en que está instruido el verdadero sabio<sup>18</sup>. Entre sus coetáneos destacó sobre todo como crítico en pintura religiosa, y orador sacro por su elocuencia, claridad y dotes persuasivas. Su nombre se encuentra entre las once figuras de las letras elegidas en 1713 para fundar la primera de las reales academias de España, la Real Academia de la Lengua<sup>19</sup>. De este selecto grupo hizo Interián de hábil portavoz, al que se le encargará la *Relación de las exequias que la Real Academia Española celebró por el excelentísimo señor don Juan Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, su primer fundador y director* (Madrid, 1725). Trabajó con ahínco para perfeccionar y completar el Diccionario de la Lengua Española. Un año antes de su fallecimiento, producido en Madrid el 20 de octubre de 1730, un religioso de la Orden Trinitaria editó las poesías que compuso en latín y en castellano, con rasgos claramente de estilo neoclásico<sup>20</sup>.

La *Oración fúnebre* de Manuel Vidal singulariza algunos hechos históricos de Ayala como “hombre máximo por muchas veces grande: un Maestro; no digo bien, una casi Universidad de todas las letras: un Theologo grave, y erudito; un Escriturario profundo, y solido; un Humanista florido, y ameno; un Poeta elocuente, y Christiano; un Polílogo<sup>21</sup> raro, y singular; un Cathedratico, y Maestro de Artes, Lenguas santas, y Sagrada Theologia<sup>22</sup>”.

Los escritos, ocupaciones y cátedras muestran cómo gastó su vida este “enemigo capital del ocio”<sup>23</sup>. Su talento y constante estudio dieron como resultado una encomiable producción literaria. Como crítico de arte publicó la obra *Pictor Christianus eruditus* (1730)<sup>24</sup>, en donde derrama abundantísima erudición

---

<sup>18</sup> DURÁN Y BASTERO, L. de, “Presentación”, en INTERIÁN DE AYALA, J., *El Pintor christiano, y erudito, ó Tratado de los errores que suelen cometerse freqüentemente en pintar, y esculpir las imagenes sagradas*. Traducción del latín al castellano de Luis de Durán y Bastero. Imp. Joaquín Ibarra. Madrid 1782, vol. I, pp. X-XIV.

<sup>19</sup> Los escritos y consultas de Interián de Ayala, repletos de erudición y sabiduría, dan lucimiento y nobleza a la lengua castellana, a que tanto coadyuvó como Fundador entre los primeros de la Real Academia”: *Oración fúnebre*, 10.

<sup>20</sup> *Humaniores atque amoeniores ad musas excursus: sive opuscula poetica, quae quondam lusit aut panxit R. A. P. M. Fr. Ioannes Interium de Ayala*. Typ. Franciscus de Ribera. Matriti 1729, [8], 187 pp. Cf. SEBOLD, Russell P., “Interián de Ayala en el neoclasicismo español”, en *El rapto de la mente. Poética y poesía dieciochesca*. Ed. Anthropos. Barcelona 1989, pp. 203-220.

<sup>21</sup> La voz “polílogo”, de escasísimo uso, equivale a diálogo multicultural. No figura en el Diccionario de la Real Academia Española.

<sup>22</sup> *Oración fúnebre*, 2.

<sup>23</sup> *Oración fúnebre*, 5.

<sup>24</sup> *Pictor Christianus eruditus, sive de erroribus, qui passim admittuntur circa pingendas, atque effigendas Sacras imagines: Libri octo cum appendice*. Typ. Conventus praefati Ordinis. Matriti 1730, 12 hs., 415 pp.

patrística, conciliar e histórica. Para Vidal es un “apasionado de las letras” que vivió “entregado de asiento y corazón a ellas, por ser feliz dichosamente”<sup>25</sup>, puesto que el corazón del sabio es conocido por la sabiduría – “Cor sapientis intelligitur in sapientia” (Eclesiástico, 3, 31).

El orador sacro acude a Santo Tomás de Aquino (1224/25-1274), al jesuita Cornelio a Lapide, exégeta flamenco, y a San Bernardo de Claraval para indicarnos cómo se alcanza la “sabiduría del corazón” que conduce a la “felicidad verdadera”<sup>26</sup>. La sabiduría que alcanza el sabio, en este caso Interián de Ayala, depende de la “recta intención”, para así “adelantarse en justicia y santidad”<sup>27</sup>. Una vez que alcanza la cátedra no abandona el estudio, antes bien, siempre mantuvo idéntica actitud hasta la muerte. También cuando desempeñó los oficios de rector de su Colegio de la Vera Cruz, vicario provincial, predicador real y teólogo de la Real Junta de la Inmaculada Concepción<sup>28</sup>.

El predicador señala la diferencia entre la figura bíblica de Adán y el mercedario Ayala, prototipo del auténtico sabio. Y lo fue en su propio cuerpo “haciendo juicio de su vida”<sup>29</sup>; fue sabio para con su prójimo trabajando día y noche por enseñarle con “sus letras y buen ejemplo”; y, por último, sabio “para con Dios en tanto temor con que miraba, y observaba las leyes que impuso a los doctores y prelados”: corregir y enseñar con el ejemplo<sup>30</sup>. “El ser sabio verdadero no consiste precisamente en tener muchas letras, sino en tenerlas con la intención, y para el fin, para [el] que Dios las ordenó, y dispuso: esto es, para honra de su Magestad, y universal enseñanza, propia y agena”<sup>31</sup>. El sabio no lo es solamente para sí mismo, sino también y sobre todo para los otros. Ayala fue sabio para los demás, haciéndonos partícipe de la sabiduría que colma la ignorancia y hace bienaventurados. Dicha sabiduría forma al sabio laborioso, reflexivo y justo.

---

<sup>25</sup> *Oración fúnebre*, 5.

<sup>26</sup> *Oración fúnebre*, 7.

<sup>27</sup> *Oración fúnebre*, 7 y 8.

<sup>28</sup> “Estudió para ser en su Religión buen Prelado, y como tal, el primero en los ejercicios todos, y mas en los de mas mortificació[n], y peso. Estudió para enseñar [a] la juventud, especialmente de su Orden; y a esto ordenó también aquellas humanas curiosas letras, con que en los ratos dedicados al ocio virtuoso falaba templadamente sus útiles conversaciones, excitando en sus oyentes, con questiones agudas, e ingeniosas el provechoso apetito del saber. Estudió para corregir abusos, y desterrar ignorancias. Estudió para ilustrar (si es que admiten nuevo lustre) su Religión, la Universidad, el Reyno”: *Oración fúnebre*, 8.

<sup>29</sup> *Oración fúnebre*, 9. “Quiso ordenar (y qué bien!) el cuerpo a la nobilissima sujeción, y servidumbre del espíritu”: *Ibidem*, 8.

<sup>30</sup> *Oración fúnebre*, 9.

<sup>31</sup> *Oración fúnebre*, 10.

Cuando trata sobre “la justicia de la sabiduría” dedica un párrafo a dilucidar si al sabio, auténtica antorcha de la Iglesia, no le pertenecen en justicia las “ínfulas sagradas”, y concluye que sí, que “en la justicia de un sabio, como el N., ha de ser su parte una mitra”<sup>32</sup>. En efecto, un sabio, como Interián, teólogo, maestro, provincial, conocido y estimado por la Corte y en todo el reino, tanto por su noble sangre como por sus letras y virtudes, se daba por hecho que el rey considerase la propuesta para ocupar un obispado. De la Corte y del gobierno salió propuesto para que ocupase un obispado, informa Manuel Vidal, si bien la respuesta del sabio Juan Interián de Ayala fue “volver las espaldas a quien le hablaba de este asunto”<sup>33</sup>. Un poco más adelante puntualiza Vidal: “No es razón usar polífticas, ni gastar mucha Theologia para satisfacer a quien pretende quitar a un sabio, lo que de justicia se le debe, y está vinculado a la Cruz, que lleva de por vida”<sup>34</sup>. El desprecio a los honores de la mitra episcopal, apunta el predicador agustino, conquistó la corona de la sabiduría, que es el temor de Dios: “Corona sapientiae timor Domini” (Eclesiástico, 1, 22)<sup>35</sup>. Esta es la mitra del sabio, el temor a quien se debe temer, a Dios, y junto a él, la meditación en la justicia por la que se hace “dichosos a los doctos”, mientras se espera “la muerte feliz”, que para los justos es “descanso, gozo y suavidad” en la celeste patria<sup>36</sup>.

### 3.4. *La biblioteca del predicador*

El agustino Manuel Vidal acude para pergeñar la *Oración fúnebre* a creencias y doctrinas relacionadas con la vida del sabio, la muerte y el destino del hombre tras la muerte o la vida dichosa y bienaventurada.

Las citas más numerosas corresponden a las Sagradas Escrituras, tanto el Antiguo (Eclesiástico, Jeremías, Salmos, e Isaías) como el Nuevo Testamento (San Mateo y San Pablo: 1ª carta a los Tesalonicenses, 1ª a Titometo, 1ª a Tito, y la carta a los Romanos).

Desfilan por el sermón varios autores de la antigüedad clásica. Cita a Platón, San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, y a otros autores menos conocidos como: Teodoreto, Eutimio y Teofilacto. Maneja las obras de escritores y pensadores medievales, entre los que se encuentran: Santo Tomás de Aquino,

---

<sup>32</sup> *Oración fúnebre*, 11.

<sup>33</sup> *Oración fúnebre*, 12.

<sup>34</sup> *Oración fúnebre*, 13.

<sup>35</sup> *Oración fúnebre*, 13.

<sup>36</sup> *Oración fúnebre*, 14.

San Bernardo, Hugo de San Víctor, y Ricardo de San Víctor; o el ya citado comentarista bíblico Cornelio a Lapide; y los agustinos Pedro Manso y Ambrosio Calepino.

### 3.5. *Estilo y figuras literarias*

El sermón está dirigido a “las Escuelas Salmanticenses”, un auditorio preparado, culto y selecto, dispuesto a participar en las honras por el ex-catedrático de hebreo Juan Interián de Ayala. En esta ocasión escucharon una pieza oratoria elegante, nutrida de erudición, con un estilo más bien sobrio y ponderado en cada una de sus partes. Las frases en latín incrustadas en la *Oración fúnebre* están tomadas de las Sagradas Escrituras y de los autores que cita, ajustadas al contexto del sermón y la exposición que va desarrollando al culto auditorio.

Manuel Vidal usa diferentes figuras literarias a lo largo del panegírico fúnebre: repeticiones, metáforas, símiles, anáforas, paralelismos, oposiciones, y principalmente preguntas retóricas. El orador emplea cada una de ellas cuando más le convienen, y con ello evita la monotonía, acapara la atención sobre la grandeza, sabiduría y virtudes del personaje, e inyecta una singular fuerza y belleza al discurso.

El vocabulario es fluido, abundante, y escogido. Cada una de las partes de la *Oración fúnebre* contienen los términos que le son propios – dolor, bienaventuranza o santidad, estudio, erudición, felicidad, justicia, temor de Dios y oración –, y la “sabiduría” como nexo o enlace a todos ellos, reflejo de su preocupación por exaltar la nota más sobresaliente de Juan Interián de Ayala.

## IV. CONCLUSIÓN

El sermón fúnebre por el eterno descanso del sabio Juan Interián de Ayala, predicado por el agustino Manuel Vidal en las honras que organizó la Universidad de Salamanca, posee una estructura sencilla, acompañada con una breve, profunda y elaborada meditación de los aspectos más relevantes de su vida, obra y virtudes. Como dato histórico novedoso el sermón incorpora la oferta episcopal que de algún modo recibió el mercedario Interián cuando residía en Madrid, episodio que otras fuentes esclarecerán y estudios futuros señalarán con detalle el presumible contenido político-ideológico. La *Oración fúnebre* refleja con claridad el entramado conceptual que existe entre la sabiduría, la felicidad y la vida bienaventurada, “que piadosamente creo logró el Sapientísimo Ayala. Así sea”<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> *Oración fúnebre*, 16.

